A cada cual su cerebro

Otras obras de François Ansermet

Clinique de l'origine. L'enfant entre la médecine et la psychanalyse, Lausana, 1999

Parentalité stérile et procréation médicalement assistée. Le dégel du devenir (en colaboración con Claudia Mejía Quijano y Marc Germond), Ramonville, Francia, 2006

Pierre Magistretti es autor de más de 120 trabajos originales publicados en las revistas más importantes de su especialidad.

A cada cual su cerebro ha sido también publicado en alemán por Suhrkamp Verlag, Frankfurt, bajo el título *Die Individualität des Gehirns*.

François Ansermet
Pierre Magistretti

A cada cual su cerebro
Plasticidad neuronal e inconsciente

Traducido por Laura Fólica

katz discusiones

Primera edición, 2006
Segunda reimpresión, 2008

© Katz Editores
Sinclair 2949, 5º B
1425 Buenos Aires
Fernán González, 59 Bajo A
28009 Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *À chacun son cerveau. Plasticité neuronale et inconscient*
© Odile Jacob
París, 2004

ISBN Argentina: 978-987-1283-22-4
ISBN España: 978-84-935187-0-7

1. Psicoanálisis. 2. Neurobiología. I. Magistretti, Pierre
II. Fólica, Laura, trad. III. Título
CDD 150.195

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en la Argentina por Latingráfica S. R. L.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Índice

9 Agradecimientos
11 Prefacio

19 1. El oso polar y la ballena.
Apuestas de la plasticidad
31 2. Diego y Haydn.
Percepción y memorias
49 3. La inhibición a orillas del lago Trasimeno.
Destino de la percepción
59 4. La *aplysia*, la rata y el hombre.
De la experiencia a la huella
81 5. El olvido del nombre de Signorelli.
Huella sináptica y huella psíquica
99 6. Clara y el Papa.
Percepciones y emociones
109 7. La leche y el ruido de la puerta.
Huellas psíquicas y estados somáticos
119 8. El hombre y el lobo.
Fantasía, objeto y acción
131 9. Un llamado imprevisto.
Origen y destino de la pulsión

143 10. El incesto y el refrigerador.
Placer y displacer
165 11. Freud y James.
Resumiendo al extremo
171 12. …*Redibit non muerit*…
Plasticidad del devenir y devenir de la plasticidad
183 13. La pareja en el semáforo.
Incidentes de la realidad interna
201 14. La hora de las huellas.
Inconsciente, memoria y represión
215 15. La Ferrari y el remolque.
Más allá del escenario fantasmático

225 Posfacio
229 Bibliografía

Pues incluso durante ese período en el que se dice que cada ser vivo vive y es el mismo (por ejemplo, se afirma que una persona es la misma desde niño hasta que se hace vieja), se dice, sin embargo, que es el mismo a pesar de que nunca tiene en sí los mismos elementos, sino que continuamente se va renovando y perdiendo otras cosas, en sus cabellos, su carne, sus huesos, su sangre y, en definitiva, en todo su cuerpo.
Y no sólo en el cuerpo, sino que también en el alma los hábitos, los caracteres, opiniones, deseos, placeres, penas, temores, cada una de estas cosas jamás existen idénticas en cada individuo.

Platón, *El banquete*, 207d-e

1
El oso polar y la ballena. Apuestas de la plasticidad

Al final de su vida, Freud enuncia la siguiente afirmación:

> De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica), nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia [...]. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber.[1]

He aquí planteados los dos términos de un debate que involucra, por un lado, la realidad neurobiológica y, por otro, las producciones de la vida psíquica. Hay que reconocer que estos dos campos presentan características totalmente diferentes. Un colega psicoanalista comparaba irónicamente nuestra tarea de relacionar la pareja neurociencia y psicoanálisis con el improbable apareamiento del oso polar y la ballena. En efecto, establecer entre ellos algún puente puede parecer una tentativa si no imposible, al menos arriesgada, fuente de confusiones y extravíos que tan sólo llevarían a ambos enfoques a la pérdida de sus lógicas específicas. El estudio del cerebro y el de los hechos psíquicos

1 Freud, S., *Abrégé de psychanalyse* [1938, publicado en 1946], París, PUF, 1949, p. 3 [trad. esp.: *Esquema del psicoanálisis*, *Obras completas*, *op. cit.,* t. XXIII, p. 143].

conducen a preguntas radicalmente diferentes, que implican campos de exploración y métodos sin parentesco alguno. Si se consideran, en particular, las neurociencias, por un lado, y el psicoanálisis, por otro, es posible constatar hasta qué punto son dos campos inconmensurables que, incluso, podrían llegar a perder sus propios fundamentos al confundirse en un sincretismo impreciso.

Un descubrimiento realizado en un campo puede no serlo en el otro. Se está aún lejos de conocer los vínculos de enlace y causalidad entre los procesos orgánicos y la vida psíquica,[2] pero esto no impide que ambos formen parte de un mismo fenómeno. Algún día habría que dar cuenta de este enigmático enlace, que precisa a su manera Sganarelle en el *Don Juan* de Molière:

> Mi argumento, señor, es que hay en el hombre algo admirable que ningún sabio del mundo podrá explicar. ¿No es una maravilla que estando yo aquí pueda mi cabeza pensar cien cosas distintas en un momento y que mi cuerpo haga lo que la cabeza ordena?[3]

Hasta hace no mucho tiempo, la misma escena se repetía sin cesar entre neurociencias y psicoanálisis: uno de los dos integrantes de esta pareja imposible terminaba negando la existencia del otro, excluyéndolo por algunas décadas. Y esto sucedía tanto de un lado

2 Como ya lo señaló Freud en el comienzo de su obra: "La cadena de los procesos fisiológicos dentro del sistema nervioso probablemente no mantiene un nexo de causalidad con los procesos psíquicos". Freud, S., *Contribution à la conception des aphasies* [1891], París, PUF, 1983, p. 105 [trad. esp.: "Apéndice B: El paralelismo psicofísico", *Lo inconciente*, *Obras completas*, *op. cit.*, t. XIV, p. 205].

3 Molière, *Don Juan*, acto III, escena 1, trad. de A. Cebrián, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

como del otro.[4] Salvo raras excepciones, con el tiempo, todo se redujo a sentencias a priori o a confusos debates especulativos. A modo de caricatura: por un lado, los neurocientíficos seguros de sí mismos, la mayor parte de las veces reduccionistas, se preguntaban por la etiología biológica de las enfermedades mentales y buscaban el camino hacia una molécula salvadora. Por otro lado, los psicoanalistas rechazaban frecuentemente las neurociencias para defender sus propias concepciones, al punto que caían ellos también en las trampas del reduccionismo; y a riesgo de volverse oscurantistas, terminaban conformándose con la división.

Esta dicotomía entre neurociencias y psicoanálisis parecía establecida con claridad: el péndulo privilegiaba uno u otro campo alternativamente a lo largo del tiempo.

Al romper con tal representación, el fenómeno de la plasticidad neuronal –un hecho sorprendente que surge de datos recientes de la biología experimental– viene a trastocar por completo los términos de esta oposición, poniéndolos en juego de manera novedosa.

El fenómeno de la plasticidad demuestra que la experiencia deja una huella en la red neuronal, al tiempo que modifica la eficacia de la transferencia de información a nivel de los elementos más finos del sistema.[5,6] Es decir que más allá de lo innato y de cualquier dato de partida, lo que es adquirido por medio de

4 Sobre todo del lado de las neurociencias, como lo indica con lucidez Jacques-Alain Miller en Etchegoyen, R. H., Miller, J.-A., *Silence brisé. Entretien sur le mouvement psychanalytique*, París, Agalma-Seuil, 1996 [trad. esp.: *El silencio se rompe*, Barcelona, Eolia, 1997].

5 Morris, R. G. M. *et al.*, "Elements of a neurobiological theory of the hippocampus: the role of activity-dependent synaptic plasticity in memory", *Phil. Trans. R. Soc. Lond. B*, Nº 358, 2003, pp. 773-786.

6 Kandel, E. R., "Psychotherapy and the single synapse: the impact of psychiatric thought on neurobiological research", *J. Neuropsychiatry Clin. Neurosci*, 13: 2, 2001, pp. 290-300.

la experiencia deja una huella que transforma lo anterior. La experiencia[7] modifica permanentemente las conexiones entre las neuronas; y los cambios son tanto de orden estructural como funcional. El cerebro es considerado, entonces, como un órgano extremadamente dinámico en permanente relación con el medio ambiente, por un lado, y con los hechos psíquicos o los actos del sujeto, por otro.[8]

La plasticidad introduce una nueva visión del cerebro. Éste ya no puede ser visto como un órgano dado, determinado y determinante de una vez y para siempre; ya no puede ser considerado como una organización definida y fija de redes de neuronas, cuyas conexiones se establecerían de forma definitiva al término del período de desarrollo precoz, y volverían más rígido el tratamiento de la información. La plasticidad demuestra que la red neuronal permanece abierta al cambio y a la contingencia, modulable por el acontecimiento y las potencialidades de la experiencia, que siempre pueden modificar el estado anterior.

Más adelante abordaremos lo que puede considerarse una experiencia. Por el momento, basta con retener que la plasticidad transforma considerablemente la opinión generalizada sobre la función cerebral y sus relaciones con el medio ambiente y la vida psíquica.

La plasticidad permite demostrar que, a través de una suma de experiencias vividas, cada individuo se revela único e imprevisible, más allá de las determinaciones que implica su bagaje genético. Así pues, las leyes universales definidas por la neurobiología conducen inevitablemente a la producción de lo único.

7 Blake, D. T., Byl, N. N., Merzenich, M., "Representation of the hand in the cerebral cortex", *Behavioral Brain Research*, Nº 135, 2002, pp. 179-184.

8 Kandel, E. R., "Psychotherapy and the single synapse: the impact of psychiatric thought on neurobiological research", *op. cit.*

La cuestión del sujeto, como excepción a lo universal, se ha vuelto desde entonces tan central para las neurociencias como lo era ya para el psicoanálisis; de ahí que surja un punto de encuentro insospechado entre estos dos protagonistas, tan habituados a ser rivales.

El fenómeno de la plasticidad introduce una nueva dialéctica con respecto al organismo. A la inversa de lo que parece sugerir la idea convencional de determinismo genético, la plasticidad pone en juego la diversidad y la singularidad. Por lo tanto, el psicoanálisis y las neurociencias ya no podrán seguir ocultándose mutuamente. Nuestra pareja debe, pues, repensar su relación. ¿Acaso el sujeto del psicoanálisis y el de las neurociencias no es el mismo? En todo caso, el fenómeno de la plasticidad exige pensar al sujeto psicoanalítico en el propio campo de las neurociencias. Si la red neuronal contiene, en su constitución, la posibilidad de su propia modificación; si el sujeto, al mismo tiempo que recibe una forma, participa en su formación[9] y realización; en resumen, si se admite el concepto de plasticidad, es necesario entonces introducir en el campo de las neurociencias la cuestión de lo único y, en consecuencia, la de la diversidad.

El concepto de plasticidad discute con la antigua oposición entre una etiología orgánica y una etiología psíquica de los trastornos mentales; y altera los datos de la ecuación al punto de concebir una causalidad psíquica capaz de modelar lo orgánico. Es posible constatar lo mismo con respecto a la actualidad del problema de la epigénesis,[10] en el momento en que el proyecto del genoma humano está alcanzando un conocimiento riguroso

9 Véase a propósito de este tema el desarrollo de Catherine Malabou, en Malabou, C. (dir.), *Plasticité*, París, L. Scheer, 2000.

10 Changeux, J.-P., *L'homme de vérité*, París, Odile Jacob, 2002 [trad. esp.: *El hombre de verdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005].